

Más allá del uniforme: Perspectivas de seguridad desde la mirada de los guardias de seguridad



FEDESEGURIDAD

Raquel Garavito Chapaval
Presidente Ejecutiva

Tatiana Martínez Ferro
Directora de Estudios Económicos y Proyectos

Juan Camilo Arrieta Camacho
Especialista Junior en Comunicaciones Económicas

Junio de 2026

Tabla de contenido

Introducción	3
Primera edición del sondeo	4
Segunda versión del sondeo: Principales cambios frente a la primera versión	4
Resultados principales segunda versión.....	5
Dimensión territorial	5
Demografía y género.....	7
Composición etaria y valoración de la experiencia	9
Problemas a la seguridad	10
Modelo de análisis causal.....	12
Análisis de correlaciones.....	12
Modelo econométrico	14
Resultados del modelo causal.....	15
Alcance analítico y proyección del sondeo	17

Introducción

Las empresas afiliadas a FedeSeguridad agrupan un personal operativo de poco más de 70.000 vigilantes, escoltas y tripulantes que, día a día, cumplen un papel esencial en la protección de personas, infraestructura y espacios estratégicos en Colombia. Sin embargo, pese a la magnitud e importancia de esta fuerza laboral, gran parte de la información sobre sus experiencias cotidianas, condiciones operativas y percepciones de seguridad en los distintos entornos donde desarrollan su labor suele perderse o permanecer invisibilizada.

Con el objetivo de cerrar esta brecha de información desde FedeSeguridad surgió la iniciativa de diseñar e implementar un sondeo dirigido directamente a vigilantes, escoltas y tripulantes. Además de construir una base de datos, este esfuerzo responde a un propósito mayor: aportar a la dignificación del servicio mediante evidencia, visibilizando el conocimiento del personal operativo y generando insumos que permitan fortalecer tanto el reconocimiento de la labor como la formulación de políticas y estrategias para el sector.

Primera edición del sondeo

En el segundo semestre de 2025, FedeSeguridad, en coordinación con sus empresas aliadas, llevó a cabo el primer sondeo a vigilantes, un ejercicio que permitió establecer una línea base sobre percepción de seguridad, perfil demográfico, entorno laboral y principales problemas de seguridad percibidos por los guardias en su zona de trabajo. A su vez, permitió validar la viabilidad del instrumento. Esta primera edición definió las bases metodológicas para futuras mediciones comparables y abrió la posibilidad de construir evidencia propia sobre la mirada de la fuerza laboral, consolidando un esfuerzo de articulación entre empresas, trabajadores y el gremio.

Los resultados ofrecieron una radiografía inicial del sector. Se evidenció que el 78% de la fuerza laboral está compuesto por hombres y más del 60% se concentra entre los 25 y 45 años. Esta caracterización permitió contextualizar las percepciones recogidas, mostrando que la mayoría de opiniones provenían de un segmento específico dentro de la vigilancia y seguridad privada, lo cual aporta un marco interpretativo para comprender mejor la dinámica propia del sector. En cuanto a percepción de seguridad, ocho de cada diez encuestados consideraron su zona de trabajo segura o muy segura, y la mitad percibió mejoras en los últimos seis meses, lo que sugiere una visión positiva sobre la evolución reciente de los entornos laborales, incluso en contextos expuestos a riesgos.

Al analizar amenazas específicas, el hurto a personas emergió como el principal problema reportado, muy por encima de situaciones como consumo de drogas en espacios públicos, riñas o robos a residencias y comercios. La dimensión territorial también resultó clave. Mientras ciudades como Cartagena y Medellín presentaron percepciones más favorables, Bogotá y Cali mostraron posturas críticas frente a sus entornos, sugiriendo que la experiencia del personal operativo no es homogénea y que el territorio influye en cómo se perciben los riesgos.

Finalmente, uno de los hallazgos más significativos fue la sólida percepción del valor de su labor. En su mayoría, los de vigilantes, escoltas y tripulantes reconocen que su trabajo contribuye de manera importante a mejorar la seguridad en sus zonas de operación. Este resultado respalda la importancia de incorporar su experiencia y percepción como insumo estratégico para entender la seguridad desde la visión de quienes la hacen posible.

Segunda versión del sondeo: Principales cambios frente a la primera versión

A partir de los aprendizajes obtenidos en la primera aplicación, la segunda versión del sondeo incorporó ajustes estratégicos orientados a fortalecer la profundidad analítica y garantizar la comparabilidad futura de los resultados. En términos metodológicos, los cambios incorporados entre la primera y la segunda versión responden al propósito de consolidar, en futuras ediciones, una herramienta cada vez más robusta para analizar tendencias, comprender con mayor profundidad los distintos entornos operativos del sector

y generar evidencia útil para nutrir discusiones sobre seguridad y políticas públicas desde la experiencia cotidiana de vigilantes, escoltas y tripulantes.

Mientras la primera versión permitió construir una línea base sobre quiénes conforman el sector, cómo perciben su entorno y cuáles son sus principales preocupaciones, la segunda avanzó hacia una estructura capaz de identificar cómo estas percepciones varían según género, territorio, edad y función operativa. Entre los principales cambios se incluyeron nuevas variables asociadas a la percepción de efectividad policial, así como la reformulación de varias preguntas, no solo para facilitar su estandarización y permitir análisis más precisos en futuras mediciones, sino también para captar con mayor claridad posibles cambios en tendencias y, al mismo tiempo, hacer más sencillo el proceso de respuesta..

Resultados principales segunda versión

Desde el Observatorio Económico de FedeSeguridad, esta segunda edición es considerada un éxito. Se logró ampliar el número de respuestas obtenidas y diversificar el perfil de los encuestados, fortaleciendo la representatividad geográfica, etaria y ocupacional de la muestra, lo que refleja una mayor capacidad de articulación con las empresas agremiadas, una participación más amplia del personal operativo y un mayor nivel de adopción de la encuesta por parte del sector. Consolidando así un paso importante hacia la construcción de una herramienta periódica de diagnóstico sectorial.

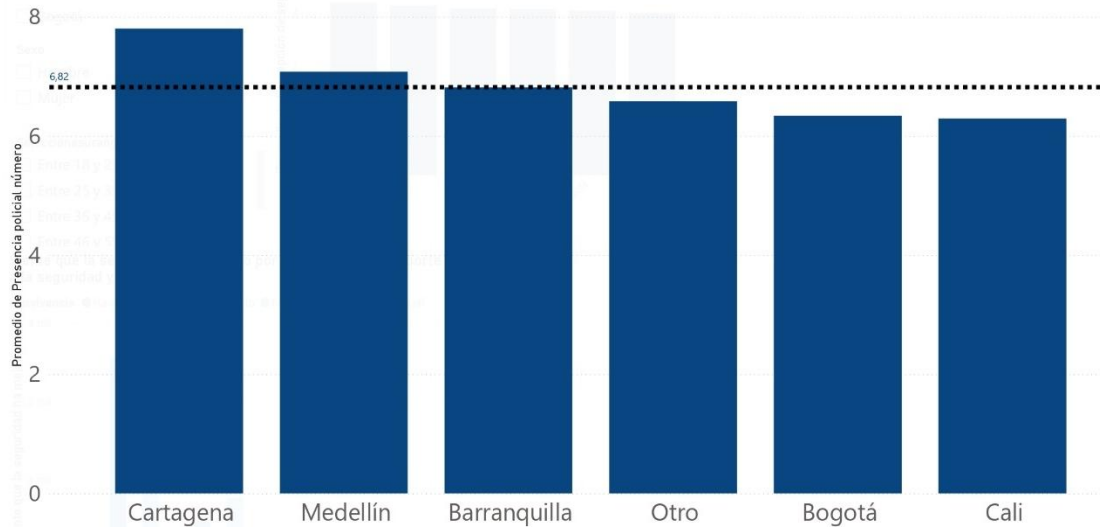
El análisis se concentra principalmente en las ciudades de Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla y Cartagena (ciudades principales de aquí en adelante), dado que estas reúnen la mayor proporción de observaciones de la muestra. Asimismo, cada una cuenta con un volumen de respuestas suficiente para garantizar estimaciones más robustas y representativas, tanto en términos de promedios como de distribuciones porcentuales. Esta concentración de información permite realizar comparaciones más confiables y extraer conclusiones con mayor precisión sobre las dinámicas observadas en el sector.

Dimensión territorial

A nivel territorial, uno de los cambios más relevantes fue la reducción en la concentración de respuestas provenientes de Bogotá, que pasó de representar cerca del 31% en la primera versión a aproximadamente 18% en la segunda, sugiriendo una expansión territorial más equilibrada y una mejora importante en la cobertura nacional del instrumento.

La dimensión territorial también aportó hallazgos relevantes en torno a la percepción de presencia y efectividad policial. En materia de presencia policial, Cartagena se posicionó como la ciudad con mejor percepción, y junto con Medellín y Barranquilla fue una de las tres ciudades principales que se ubicaron por encima del promedio general (6,82 de 10).

Promedio de Presencia policial número por Ciudades



*Ilustración 1: Percepción de seguridad policial por ciudades principales.
Fuente: Sondeo percepción de seguridad vigilantes, escoltas y tripulantes – FedeSeguridad*

No obstante, cómo se observa en la ilustración 2, este resultado convive con una tendencia general en la que las mujeres reportan una mayor percepción de eficacia policial que los hombres, salvo en Medellín y Cali, donde su valoración es ligeramente inferior. En cuanto a ciudades, Bogotá fue la ciudad con menor calificación por los guardias hombres, mientras que Cali lo fue por las guardias mujeres. De hecho, de las ciudades principales, Cali se consolidó como la ciudad con la percepción promedio más baja de efectividad policial, con un puntaje de 6,29 en una escala de 1 a 10, lo que refleja un nivel de confianza en la fuerza pública particularmente bajo en esa ciudad. Pese a las diferencias observadas entre ciudades y género, los promedios de percepción policial en todas las ciudades principales se mantuvieron por encima del punto medio de la escala, reflejando niveles de confianza moderadamente positivos.

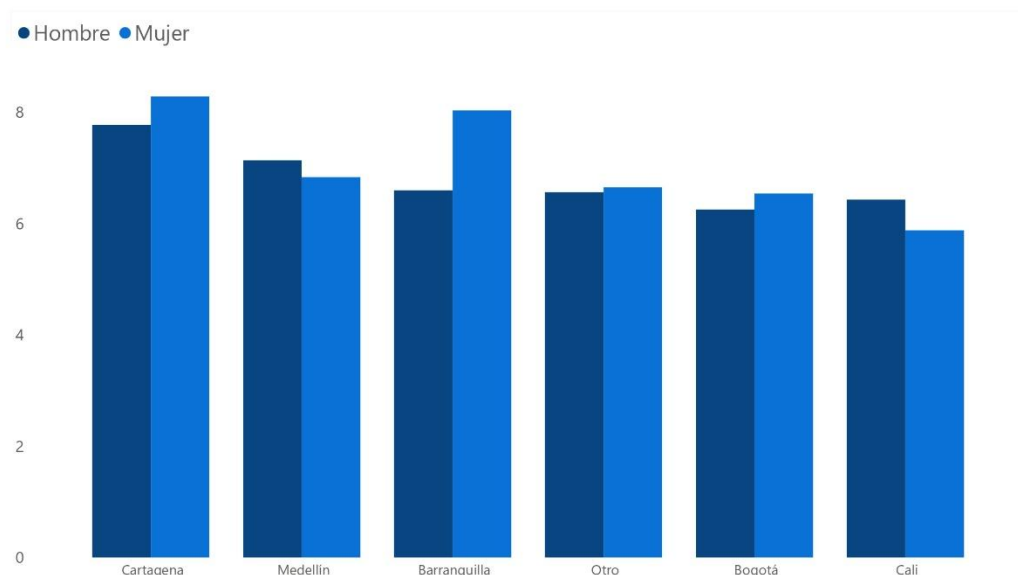


Ilustración 2: Promedio de percepción policial diferenciado por ciudades y género. Fuente: Sondeo percepción de seguridad vigilantes, escoltas y tripulantes – FedeSeguridad

Demografía y género

En materia de composición demográfica, la segunda versión evidenció una participación de aproximadamente 20% de mujeres y 80% de hombres, una distribución similar a la primera edición del sondeo, pero con mayor capacidad de segmentación, lo que permitió observar con más claridad dinámicas específicas de inclusión femenina por ciudad, edad y tipo de servicio.

Esta edición también permitió observar transformaciones importantes en inclusión laboral. Aunque el sector continúa siendo predominantemente masculino, como se muestra en la Ilustración 3 se identificaron espacios con una participación femenina particularmente destacada, como aeropuertos, donde la presencia de mujeres supera el 40%. Estos resultados resultan consistentes con otros ejercicios desarrollados desde FedeSeguridad, en los que se ha identificado que la participación femenina en algunos segmentos del sector puede alcanzar el 30%.

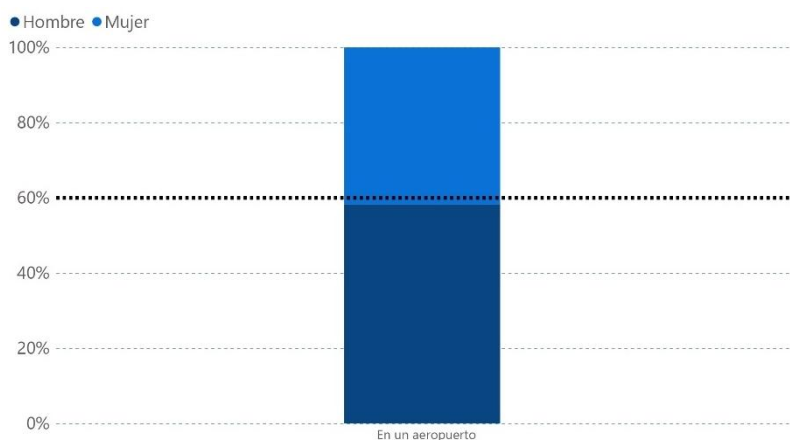


Ilustración 3: Proporción de personal operativo por género Aeropuertos. Fuente: Sondeo percepción de seguridad vigilantes, escoltas y tripulantes – FedeSeguridad

También se observaron segmentos específicos, como supermercados en Bogotá, donde existe una alta participación de mujeres jóvenes entre 18 y 25 años. En términos generales, el rango de edad en el que las mujeres tienen mayor representación dentro del sector corresponde a los 26 a 35 años. Sin embargo, en Bogotá se identificó que el 40% de las mujeres que trabajan en supermercados o similares tienen entre 18 y 25 años, frente al 24% de los hombres en ese mismo rango de edad, lo que significa que, en total, el 30% de los guardias en este tipo de establecimientos pertenece a dicho grupo etario. De hecho, Bogotá se consolidó como la ciudad con mayor proporción de mujeres en comparación con hombres dentro del sector.

Asimismo, comenzaron a hacerse visibles diferencias relevantes por género. Aunque en términos generales hombres y mujeres mantienen percepciones relativamente similares en varias dimensiones, como se muestra en la ilustración 4, las mujeres reportan una mayor percepción de riesgo frente al hurto a personas en las principales ciudades del país, especialmente en el rango de edad de 36 a 45 años. Esto sugiere que la experiencia de seguridad dentro del sector no solo depende del territorio, sino también de condiciones diferenciadas de exposición y percepción.

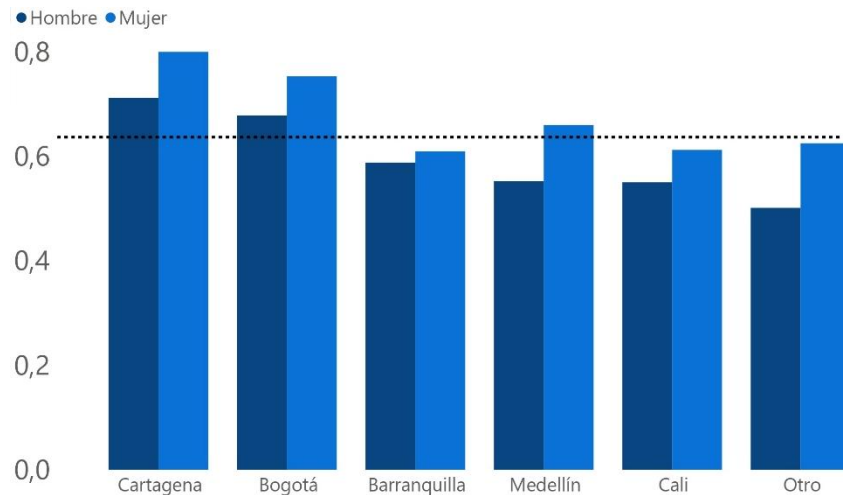


Ilustración 4: Porcentaje de guardias que reportaron hurto a personas como problema de seguridad en su área de trabajo diferenciado por ciudades y género. Fuente: Sondeo percepción de seguridad vigilantes, escoltas y tripulantes – FedeSeguridad

Composición etaria y valoración de la experiencia

Los resultados del sondeo permiten observar diferencias importantes en la composición etaria del personal operativo y en la manera en que la experiencia parece distribuirse dentro del sector. Según cálculos internos de FedeSeguridad a partir de la información recopilada, la edad promedio de un guardia de seguridad se ubica alrededor de los 30 años. Sin embargo, detrás de este promedio aparecen dinámicas distintas según el tipo de servicio prestado.

En funciones como escoltas y transportadores de valores se concentra una mayor proporción de trabajadores de edades más altas y con trayectorias laborales más extensas. Esto sugiere que, dentro del sector, la experiencia acumulada adquiere un valor especialmente relevante en operaciones asociadas con mayores niveles de responsabilidad, exposición al riesgo y necesidad de confianza. Se trata de cargos donde el conocimiento operativo, la capacidad de reacción y el criterio construido a lo largo del tiempo parecen tener un peso importante en la asignación del personal.

A nivel agregado, las personas entre 18 y 25 años representan, en promedio, el 8,5% de la fuerza laboral en las distintas áreas de trabajo. Sin embargo, esta participación cambia de forma importante según el tipo de operación desempeñada, lo que sugiere que la composición etaria del personal no es homogénea dentro del sector.

En contraste, los supermercados y espacios similares concentran la fuerza laboral más joven entre las áreas analizadas. En este tipo de entornos, las personas entre 18 y 25 años representan más del 25% de los trabajadores, una proporción considerablemente superior al promedio observado en el resto de actividades. Esto podría indicar que ciertos segmentos del sector funcionan como puerta de entrada al mercado laboral formal para

trabajadores jóvenes, especialmente en operaciones con dinámicas más estandarizadas y menores requerimientos de experiencia previa.

Problemas a la seguridad

Más allá de estas mejoras muestrales, la comparación entre ambas versiones permite identificar una narrativa clara de continuidad y profundización. En ambas ediciones, el hurto a personas se mantiene como la principal preocupación del personal operativo, consolidándose como el delito cotidiano más visible para quienes trabajan en vigilancia y seguridad privada. Sin embargo, esta segunda versión permitió sofisticar esta lectura al mostrar cómo esta percepción cambia según género, ciudad y edad.

Se observó que, en Bogotá, Barranquilla y Cartagena, el hurto a personas fue el delito más reportado, con hasta el 72% de menciones como problema de seguridad en su zona de trabajo. Sin embargo, como se muestra en la Ilustración 5, las mujeres mostraron una mayor percepción de riesgos asociados al hurto, siendo las mujeres mayores de 35 años quienes reportaron con más frecuencia este tipo de amenaza a la seguridad.

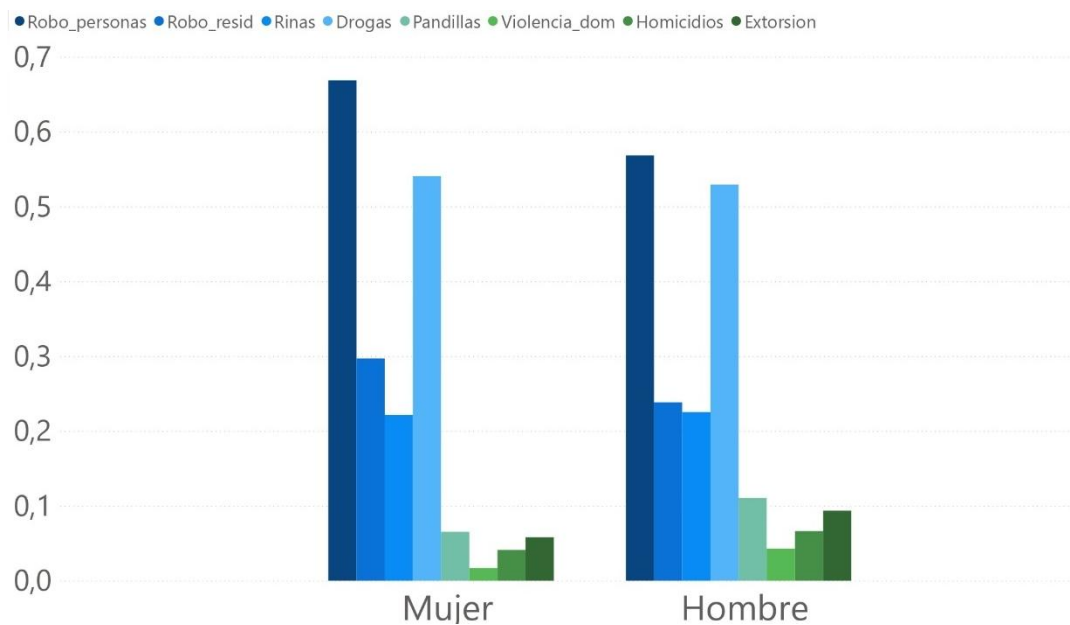


Ilustración 5: Reporte promedio de riesgos a la seguridad diferenciado por sexo. Fuente: Sondeo percepción de seguridad vigilantes, escoltas y tripulantes – FedeSeguridad

Este patrón sugiere que, aunque el hurto a personas es una preocupación transversal dentro del sector, su percepción no se distribuye de manera homogénea y tiende a acentuarse en ciertos perfiles de población operativa. En contraste, en promedio, las guardias mujeres reportaron una menor percepción de violencia doméstica que los hombres, lo que introduce una diferencia significativa en la manera en que cada grupo interpreta los riesgos cotidianos y sugiere que las amenazas percibidas no solo varían según el territorio,

sino también según experiencias diferenciadas de exposición, sensibilidad y observación del entorno.

De manera similar, mientras la primera versión permitió identificar una percepción general positiva sobre seguridad y mejoras recientes, la segunda confirmó esta tendencia, pero añadió una nueva dimensión analítica. Desde el observatorio económico de FedeSeguridad encontramos que, incluso en contextos donde la percepción de efectividad policial puede ser percibida como baja, los guardias de seguridad siguen considerando sus zonas de trabajo como espacios relativamente seguros y continúan atribuyendo buena parte de esa seguridad a su propia presencia (Ilustración 6). Para facilitar este análisis, la variable original de percepción de seguridad, cuyas opciones de respuesta eran “muy insegura”, “insegura”, “segura” y “muy segura”, fue transformada a una escala numérica de 1 a 4, donde 1 corresponde a “muy insegura”, 2 a “insegura”, 3 a “segura” y 4 a “muy segura”. Esta recodificación permitió comparar con mayor claridad los resultados entre grupos y territorios, así como identificar matices en la intensidad de las percepciones reportadas.

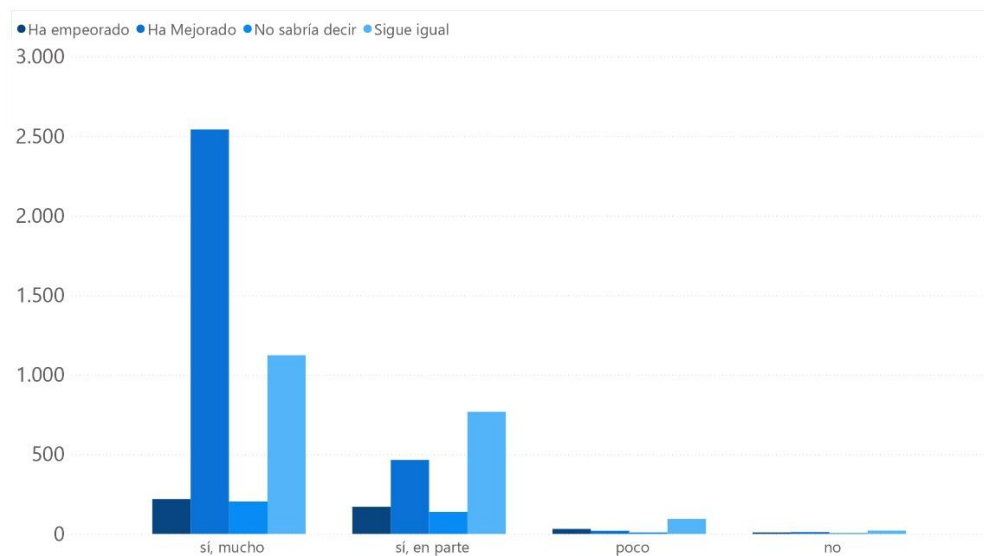


Ilustración 6: Aporte percibido por los guardias a la seguridad de su entorno de trabajo. Fuente: Sondeo percepción de seguridad vigilantes, escoltas y tripulantes – FedeSeguridad

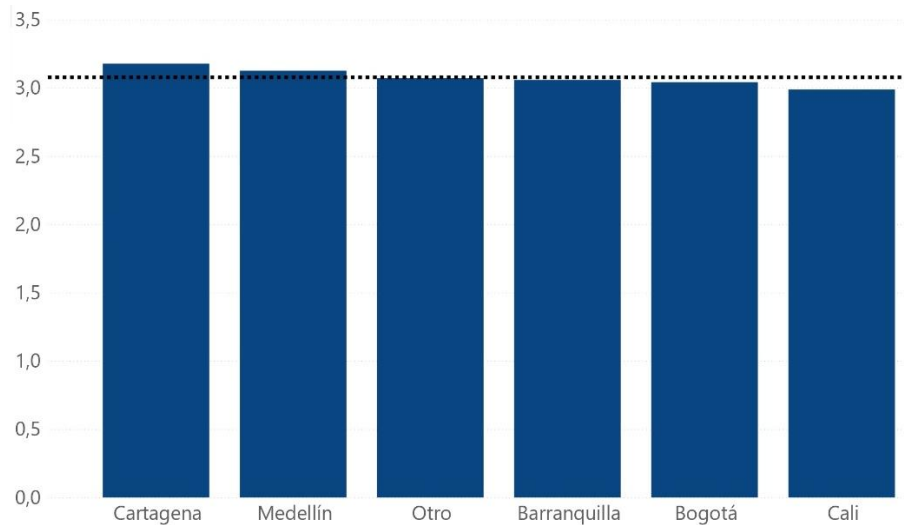


Ilustración 7: Percepción de seguridad promedio por ciudades. Fuente: Sondeo percepción de seguridad vigilantes, escoltas y tripulantes – FedeSeguridad

Modelo de análisis causal

Más allá del análisis descriptivo, uno de los principales potenciales del estudio radica en su capacidad para identificar relaciones entre características laborales, demográficas y territoriales y la percepción de seguridad del personal operativo.

En este sentido, se plantea como modelo base analizar cómo influye el tipo de entorno laboral sobre la percepción de seguridad, controlando por factores como sexo, edad, ciudad y percepción de eficacia policial. Esta aproximación permite evaluar si determinados espacios de trabajo —como centros comerciales, aeropuertos, hospitales o zonas residenciales— están asociados a niveles diferenciados de percepción de seguridad, incluso después de considerar diferencias individuales y territoriales.

De esta manera, el modelo busca avanzar desde una lectura descriptiva de los resultados hacia una comprensión más analítica de los factores que inciden en la percepción de seguridad del personal operativo, aportando una base útil para interpretar patrones observados en los resultados del sondeo y orientar futuras discusiones sobre las condiciones del servicio en distintos entornos del sector.

Análisis de correlaciones

Como primer paso, se identificaron relaciones preliminares entre las variables, se estimó una matriz de correlaciones utilizando información proveniente del sondeo a vigilantes, escoltas y tripulantes. Este ejercicio permite evaluar la consistencia estadística y conceptual entre las variables explicativas y la percepción de seguridad, así como explorar posibles patrones asociados a factores institucionales, territoriales, demográficos y de criminalidad.

Matriz de correlaciones	
Presencia Policial	0.318***
Considera que la seguridad en los últimos 6 meses ha mejorado	0.272***
Considera que la seguridad en los últimos 6 meses ha empeorado	-0.219***
Hurto a personas	-0.062***
Hurto a residencias	0.001
Consumo de drogas	-0.059***
Presencia de pandillas	-0.148***
Homicidios	-0.135***
Amenazas y extorsión	-0.061***
Riñas	-0.015
Género	0.040**
Rango de edad	-0.092***
Bogotá	-0.010
Medellín	0.057***
Cali	-0.054***
Trabaja en un conjunto residencial	0.075***
N	5826
* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$	

La matriz de correlaciones muestra resultados consistentes con lo esperado teóricamente respecto a los determinantes de la percepción de seguridad. En particular, la percepción de presencia policial presenta la asociación positiva más alta con la percepción de seguridad (0.318), seguida de la percepción de mejora en las condiciones de seguridad (0.272). Esto sugiere que la confianza institucional y la percepción de evolución favorable del entorno juegan un papel importante en la forma en que los individuos evalúan su seguridad.

Por el contrario, variables asociadas a criminalidad y desorden social exhiben correlaciones negativas con la percepción de seguridad. Entre ellas destacan pandillas (-0.148), homicidios (-0.135), robo a personas (-0.062), drogas (-0.059) y extorsión (-0.061), lo que indica que la percepción de estos fenómenos está asociada con menores niveles de seguridad percibida.

También se observan diferencias demográficas y territoriales. La edad presenta una correlación negativa con la percepción de seguridad (-0.092), sugiriendo que los grupos de mayor edad tienden a sentirse relativamente menos seguros. A nivel territorial, Medellín presenta una asociación positiva con la percepción de seguridad, mientras que Cali muestra una relación negativa. Asimismo, los entornos residenciales exhiben una correlación positiva con la percepción de seguridad.

En conjunto, los resultados muestran relaciones estadísticamente significativas y coherentes, lo que respalda la inclusión de estas variables dentro de la especificación econométrica.

Modelo econométrico

Con el objetivo de profundizar el análisis más allá de la descripción de frecuencias y percepciones generales, se estimó un modelo de regresión logística (Logit) orientado a identificar qué factores podrían estar asociados con una mayor o menor probabilidad de que el personal operativo perciba su zona de trabajo como segura. Para ello, la variable principal de análisis corresponde a una medida dicotómica de percepción de seguridad, en la que se agrupan como resultado positivo quienes consideran su entorno seguro frente a quienes lo perciben como inseguro. El modelo de regresión se planteó de la siguiente forma:

SEGURO/INSEGURO

$$= \beta_0 + \beta_1 * LUGAR_DE_TRABAJO_i + \beta_2 * SEXO_i + \beta_3 * EDAD \\ + \beta_4 * CIUDAD_i + \beta_5 * PERCEPCIÓN_PRESENCIA_POLICIAL$$

Se incorporan variables demográficas, territoriales, operativas e institucionales con el fin de construir una lectura más integral de los posibles determinantes de dicha percepción. Para el análisis causal se incluyen las variables sexo y edad como variables demográficas básicas, permitiendo evaluar si características individuales se asocian con diferencias en la forma en que se percibe el riesgo. También se incorpora la ciudad de operación, utilizando a Bogotá como categoría de referencia, con el propósito de comparar si existen diferencias relevantes frente a Medellín, Cali y otras ciudades una vez se controlan otros factores. Se seleccionaron Bogotá, Medellín y Cali para el análisis debido a que presentan la mayor concentración de observaciones dentro de la muestra, lo que proporciona el soporte estadístico necesario para la implementación de una estrategia de identificación causal.

De igual forma, se introduce el tipo de entorno laboral, tomando como base el entorno residencial y comparándolo con espacios como industrias/bodegas, centros comerciales/comercio en general, y otros escenarios operativos, bajo la hipótesis de que el contexto cotidiano de trabajo podría influir significativamente en la percepción de seguridad. También se consideró que el entorno institucional tiene efectos en la percepción de seguridad. Por esta razón, el modelo incluye una variable asociada a la percepción de presencia policial. Esta variable permite explorar hasta qué punto la sensación de respaldo o visibilidad de la fuerza pública podría relacionarse con mayores o menores niveles de seguridad percibida.

En conjunto, esta especificación busca ofrecer una aproximación analítica más robusta para comprender cómo interactúan factores personales, territoriales, institucionales y operativos en la construcción de la percepción de seguridad del personal de vigilancia, escoltas y

tripulantes. Más allá de establecer relaciones causales definitivas, este ejercicio constituye una herramienta exploratoria orientada a identificar patrones relevantes y generar una base más sólida para futuras mediciones, análisis comparativos y discusiones estratégicas dentro del sector.

No obstante, es importante señalar que, dado el carácter exploratorio de este sondeo y el número limitado de variables incorporadas, los resultados no deben interpretarse como conclusiones definitivas sobre los determinantes de la percepción de seguridad en el sector. Aun así, la solidez del ejercicio radica en el amplio número de respuestas al sondeo y en que ofrece una aproximación valiosa a las percepciones del personal operativo perteneciente a las empresas de FedeSeguridad, permitiendo identificar tendencias y patrones relevantes dentro del sector.

Resultados del modelo causal

Los resultados del modelo permiten avanzar hacia una lectura más profunda sobre los factores que parecen estar asociados con la percepción de seguridad del personal operativo, mostrando que dicha percepción no depende únicamente de la ciudad en la que se trabaja, sino, de manera mucho más marcada, de las condiciones inmediatas del entorno laboral y de la presencia institucional percibida en el día a día.

VARIABLES	Modelo Logit	Efectos Marginales
Género	0.186 (0.134)	0.023 (0.016)
Edad	-0.219*** (0.042)	-0.027*** (0.005)
Trabaja en industria/Bodega	-0.980*** (0.219)	-0.098*** (0.018)
Trabaja en centro comercial/Comercio en general	-0.486** (0.246)	-0.041** (0.020)
Otro lugar de trabajo	-1.068*** (0.220)	-0.110*** (0.018)
Trabaja en Medellín	0.088 (0.155)	0.011 (0.019)
Trabaja en Cali	-0.189 (0.189)	-0.025 (0.025)
OTRO	0.164 (0.143)	0.020 (0.018)
Percepción de presencia policial	0.303*** (0.018)	0.037*** (0.002)
Intercepto	1.158*** (0.282)	

Total de observaciones	3,445	3,445
Robust standard errors in parentheses		
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1		

Uno de los hallazgos más relevantes del modelo es que, una vez se controlan simultáneamente variables demográficas, territoriales y operativas, las diferencias entre Bogotá, Medellín, Cali y otras ciudades dejan de mostrar asociaciones estadísticamente significativas con la percepción de seguridad. Esto sugiere que la experiencia cotidiana de vigilantes, escoltas y tripulantes no está definida principalmente por la ubicación geográfica agregada, sino por las condiciones concretas en las que desarrollan su labor.

En contraste, sí emergen como determinantes variables más cercanas a la experiencia directa del personal operativo. Por un lado, el tipo de entorno laboral muestra una asociación clara con la percepción de seguridad. Tomando como referencia a quienes prestan servicio en entornos residenciales, los resultados muestran diferencias importantes según el tipo de espacio donde se desarrolla la operación. Trabajar en industrias o bodegas se asocia con una reducción cercana a 9,8 puntos porcentuales en la probabilidad de percibir el entorno laboral como seguro.

En centros comerciales y comercios en general también se observa una disminución en la percepción de seguridad, aunque de menor magnitud, cercana a 4,1 puntos porcentuales frente al entorno residencial. La interacción constante con el público, la alta circulación de personas y la exposición cotidiana a situaciones de hurto o conflicto parecen configurar escenarios donde el riesgo se percibe de manera más frecuente.

La caída más pronunciada se presenta en otros entornos no residenciales, categoría en la que la probabilidad de sentirse seguro disminuye cerca de 11 puntos porcentuales respecto a los espacios residenciales. Esto podría reflejar operaciones con condiciones menos estables, mayores niveles de incertidumbre o contextos donde el trabajador percibe un menor grado de control sobre el entorno inmediato.

Estos resultados sugieren que no todos los vigilantes enfrentan condiciones comparables de exposición y que ciertos espacios laborales implican desafíos de seguridad más complejos y mayores niveles de vulnerabilidad. Desde una perspectiva sectorial, esto refuerza la importancia de reconocer que las condiciones del servicio varían según el tipo de operación desempeñada.

Por otro lado, la percepción de presencia policial aparece como uno de los factores más consistentemente asociados con mayores niveles de seguridad percibida. Específicamente, por cada punto adicional en la calificación de presencia policial, la probabilidad de que un vigilante, escolta o tripulante considere su zona de trabajo como segura aumenta en aproximadamente 3,7 puntos porcentuales. Este resultado refuerza la idea de que la seguridad

no se construye únicamente desde la labor privada, sino también desde el entorno institucional que acompaña esa labor. En otras palabras, más que la ciudad en sí misma, lo que parece importar es el tipo de respaldo y presencia institucional que el trabajador percibe en su entorno inmediato.

La edad también muestra una asociación negativa y significativa con la percepción de seguridad. En términos concretos, cada avance en categoría etaria se asocia con una disminución aproximada de 2,7 puntos porcentuales en la probabilidad de sentirse seguro. Esto sugiere que, a medida que aumenta la edad, tiende a fortalecerse una percepción más crítica o cautelosa frente al riesgo, lo que puede interpretarse como una señal de que la experiencia acumulada dentro del sector transforma la manera en que se perciben las amenazas y el entorno.

En contraste, aunque las mujeres presentan una percepción ligeramente más favorable, las diferencias por género no muestran suficiente robustez estadística en esta versión del modelo. Esto sugiere que, al menos bajo esta especificación, las brechas más importantes no están determinadas por el sexo en sí mismo, sino por factores más directamente relacionados con la experiencia operativa y el contexto institucional.

Finalmente, el modelo ofrece una conclusión especialmente valiosa para los objetivos de FedeSeguridad. La percepción de seguridad del personal operativo se explica menos por grandes categorías externas, como la ciudad donde se presta el servicio, y más por factores cercanos a su experiencia concreta, como el tipo de operación, la trayectoria acumulada y la presencia policial en el entorno de trabajo. Esta lectura fortalece una visión más humana y estratégica del sector, en la que dignificar al vigilante, escolta o tripulante implica reconocer que sus experiencias, riesgos y percepciones están moldeados por condiciones operativas e institucionales diferenciadas.

Alcance analítico y proyección del sondeo

Los resultados de esta segunda edición permiten identificar tendencias relevantes sobre las condiciones y percepciones del personal operativo del sector. Por un lado, el hurto a personas se consolidó nuevamente como la principal preocupación de vigilantes, escoltas y tripulantes, especialmente en determinados perfiles de edad, género y ciudad, evidenciando que la percepción de inseguridad está fuertemente asociada a riesgos cotidianos presentes en sus entornos de trabajo. Al mismo tiempo, comenzaron a observarse transformaciones importantes en la composición del sector, particularmente en materia de participación femenina, con espacios específicos donde la presencia de mujeres ha venido ganando mayor relevancia.

A nivel analítico, uno de los hallazgos más importantes del estudio es que la percepción de seguridad parece depender menos de la ciudad donde se presta el servicio y más de factores cercanos a la experiencia concreta del trabajador, como el tipo de entorno operativo y la

percepción de presencia policial. En este sentido, los resultados refuerzan la importancia de las condiciones institucionales y operativas en la construcción de la seguridad percibida, así como el valor de la articulación entre seguridad pública y privada.

La consolidación periódica de este sondeo representa una oportunidad estratégica para fortalecer la capacidad analítica del sector y avanzar hacia diagnósticos cada vez más precisos sobre las condiciones del personal operativo. Más allá de producir información, este ejercicio busca aportar evidencia útil para participar e incidir en las discusiones sobre seguridad y política pública, al tiempo que contribuye a visibilizar y dignificar el papel que cumplen vigilantes, escoltas y tripulantes en la seguridad urbana y en el funcionamiento cotidiano de múltiples espacios económicos y sociales del país. En este sentido, los resultados también refuerzan la importancia de fortalecer los mecanismos de articulación y cooperación entre la seguridad pública y la seguridad privada como componentes complementarios dentro de la construcción de entornos más seguros.